

Informe Anual 2018



Mujeres cantando durante la misa católica en el campamento de refugiados de Doro, en Maban, Sudán del Sur.

Editor

Tom H. Smolich SJ

Equipo editorial

Aloysious Mowe SJ, Brandon Fitzsimmons, Francesca Segala

Diseñador

Koen Ivens

Foto de portada

Unas jóvenes estudiantes hacen fila en una escuela del JRS en Baalbek, Líbano. (Entreculturas)

Créditos fotográficos

Del JRS: Laura Lora Ballesta, Sayed Khalid Sadaat, Marlen López, Elisa Barrios, Nyamweya Omari, Rosalyn Kayah, Martina Bezzini, Christina Zetlmeisl, Elizabeth Ward, Heber Misael Jaimes.

Fotos de portada interior y en las páginas 4, 9, 22, 23 y 26, cortesía de Paul Jeffrey / Miseen Cara, George Castellano, Christian Fuchs, Fotosynthesis, Tony Babinski, Kanantar Chakma / Cáritas Bangladés.

PRESENTACIÓN DEL NUEVO LOGO DEL JRS

En la portada de este Informe Anual verá nuestro nuevo logo. Mientras el JRS trata de dar respuesta a la situación global de los refugiados, que ha alcanzado unos niveles jamás vistos, nuestro compromiso de acompañar, servir y defender su causa nos obliga a adaptarnos y cambiar según las circunstancias. Ese compromiso incluye también la forma de comunicar nuestra labor en la era digital y en cómo nos presentamos visualmente en un mundo que consume información de una manera impensable cuando se presentó nuestro logotipo anterior hace 23 años. A la vez que actualizamos nuestra imagen, seguimos convencidos de que el valor del acompañamiento, caminar junto a los desposeídos en su búsqueda por reconstruir sus vidas, está en el corazón de quienes somos como organización. Eso es lo que nuestro nuevo logotipo sigue diciendo al mundo: en el JRS, caminamos con los refugiados.

Índice

2018: Mapa de personas atendidas	2
Nuestro contexto	4
Mensaje del Director Internacional	5
Prioridades estratégicas	7
Reconciliación	7
Educación	11
Medios de vida	17
Incidencia política	21
Crisis en la mira	25
El JRS México y las caravanas	25
El JRS Grecia y los refugiados urbanos	27
El JRS Bangladés y los Rohinyás	29
Resumen financiero	30
Iniciativa global de atención del personal	32
Defender, aliarse y donar con el JRS	33

677.804 personas atendidas en 56 países

América del Norte

PROGRAMA	
Educación	55
Medios de vida	41
Psicosocial/ Pastoral	11.038
Incidencia política/ Protección	23
Atención sanitaria	169

África Occidental

PROGRAMA	
Educación	104.213
Medios de vida	1.973
Psicosocial/ Pastoral	6.512
Incidencia política/ Protección	1.478

América Latina y Caribe

PROGRAMA	
Educación	3.568
Medios de vida	1.190
Psicosocial/ Pastoral	13.432
Emergencias	19.801
Incidencia política/ Protección	15.722
Atención sanitaria	568

África Austral

PROGRAMA	
Educación	13.584
Medios de vida	2.112
Psicosocial/ Pastoral	37.446
Incidencia política/ Protección	11.197
Atención sanitaria	18.873

NUESTRA MISIÓN

Inspirados por el generoso amor y ejemplo de Jesucristo, el JRS quiere acompañar, servir y defender la causa de los refugiados y otras personas desplazadas por la fuerza, para que puedan sanar sus heridas, aprender y determinar su propio futuro.

Europe

PROGRAMA	
Educación	4.062
Livelihoods	7.096
Psychosocial/ Pastoral	11.327
Emergency	18.671
Advocacy/ Protection	9.920
Healthcare	9.727

Oriente Medio

PROGRAMA	
Educación	7.549
Medios de vida	617
Psicosocial/ Pastoral	28.863
Emergencias	39.048
Atención sanitaria	24.006

Asia del Sur

PROGRAMA	
Educación	26.543
Medios de vida	988
Psicosocial/ Pastoral	4.931
Emergencias	168
Incidencia política/ Protección	1.376

África Oriental

PROGRAMA	
Educación	31.730
Medios de vida	1.038
Psicosocial/ Pastoral	93.173
Emergencias	7.407
Atención sanitaria	3.622

Asia Pacífico

PROGRAMA	
Educación	9.077
Medios de vida	570
Psicosocial/ Pastoral	9.510
Emergencias	5.749
Incidencia política/ Protección	13.987
Atención sanitaria	180

Grandes Lagos

PROGRAMA	
Educación	36.459
Medios de vida	1.032
Psicosocial/ Pastoral	5.299
Incidencia política/ Protección	1.086

NUESTRA VISIÓN

Un mundo en el que los refugiados y otras personas desplazadas por la fuerza tienen protección, oportunidades y pueden participar.

Nuestro contexto

A fines de 2017, el desplazamiento forzoso alcanzó niveles históricos: 68,5 millones de personas abandonaron sus hogares en busca de seguridad y esperanza. Para los 28,5 millones de refugiados y solicitantes de asilo, las oportunidades de reasentamiento, integración social, acceso a la educación y a los medios de vida se reducen a pesar de que las necesidades crecen, y de que muchos países cierran fronteras y reducen las vías para que las personas puedan moverse tranquila y dignamente.

2018 vio aumentar esta situación, sobre todo en África, donde solo cuatro países (Sudán del Sur, República Centroafricana, Burundi y la República Democrática del Congo) contaban con más de 12 millones desplazados internos y refugiados. Conflictos armados, hambrunas prolongadas y una escasez general de recursos son los factores clave tras estas cifras. Y países vecinos como Uganda,

Tanzania y Etiopía han asumido la mayor parte de esta carga. Mientras, en el noreste de Nigeria, donde el JRS abrió una nueva oficina nacional en junio de 2018, casi dos millones de personas fueron desplazadas por el conflicto entre ejército y milicias armadas, así como por el colapso de las infraestructuras sociales.

Sin embargo, dos de las crisis humanitarias más graves de 2018 ocurrieron en otros continentes. En Birmania, la persecución violenta de la minoría Rohinyá provocó que casi 1,5 millones de personas cruzaran la frontera, al distrito de Cox Bazar en Bangladés, donde se creó el mayor asentamiento de refugiados del mundo: Balukhali-Kutupalong. De manera similar, la diáspora venezolana llegó a casi cuatro millones - el mayor éxodo de refugiados de la historia latinoamericana - cerca del 10 por ciento de la población del país, siendo las vecinas Colombia, Ecuador y Perú quienes dieron refugio a muchos de ellos.

Al finalizar 2018, más de 7.000 hondureños, salvadoreños y guatemaltecos viajaban al norte en caravanas que les ofrecían mayor seguridad en un intento por escapar de la violencia de las maras, y de la crisis política y económica, en busca de un futuro mejor en México y Estados Unidos. Las perturbaciones climáticas y la falta de seguridad alimentaria son otros factores, a veces obviados, detrás de los flujos migratorios que serán aún más significativos en los próximos años en la región.

En su mensaje con motivo del 104° Día Mundial de los Migrantes y Refugiados, en 2018, el Papa Francisco habló de cómo Jesucristo “confía al amor materno de la Iglesia a todas las personas obligadas a abandonar su tierra natal en busca de un futuro mejor”. Este llamado al amor es y seguirá siendo el motor de la misión del JRS de acompañar, servir y defender la causa de los refugiados.



Venezolanos cruzan el Puente Internacional Simón Bolívar hacia Colombia.

Unas palabras del Director Internacional

Queridos amigos y miembros de la familia del JRS,

Bienvenidos a nuestro informe anual y gracias por hacer posible las historias de las siguientes páginas.

San Bernardo de Claraval, fundador del movimiento cisterciense, en el siglo XII, se hacía cada mañana la misma pregunta: “¿Por qué he venido aquí?” Para las más de 670.000 personas desplazadas por la fuerza a las que el JRS acompañó en 2018, esa pregunta resuena de muchas maneras.

¿Por qué he venido aquí? La violencia, la pobreza desesperada, la corrupción gubernamental, el cambio climático y el narcotráfico forzaron a 70 millones de personas a salir de *allí* para venir *aquí*, desde su hogar adonde sea y sin saber qué pasará.

¿Por qué he venido aquí? La vida de los refugiados suele ser agri dulce: el *aquí* en un campamento o en los márgenes de la ciudad puede ser más seguro, pero las carencias - oportunidades de empleo, escolarización de los niños, un hogar estable, ciudadanía - son un recordatorio de lo perdido.

¿Por qué he venido aquí? Cuando *aquí* es sinónimo de JRS, la respuesta es algo más. El JRS ofrece un futuro. Al caminar con los refugiados, construir la solidaridad como hermanos y hermanas, y atender el trauma psicosocial y el dolor pasado y presente, el JRS ofrece una vida que avanza desde *aquí*.

A principios de 2018, el JRS aprobó su Marco Estratégico hasta 2023. Pensado como una hoja de ruta para el compromiso local, nuestras prioridades estratégicas de reconciliación, educación, medios de vida e incidencia política configuran el espíritu y el enfoque de nuestro trabajo. En las páginas que siguen, conocerá estas prioridades y cómo involucraron a los refugiados a los que servimos en 56 países. Estas prioridades están cambiando las vidas de las personas a quienes servimos, gente que nos inspira por su generosidad, su resiliencia, su fe. El *aquí* puede llevar a la esperanza.

La esperanza llena las páginas que siguen. Aparte de nuestro trabajo en las cuatro áreas prioritarias, verá la respuesta del JRS en las graves crisis en Bangladés, Grecia y México. También se presentan dos campañas en el informe de este año: la meta de nuestra Iniciativa Global de Educación de que 100.000 jóvenes más se beneficien de los servicios educativos del JRS avanza con éxito. Asimismo, nuestra iniciativa Global de Atención al Personal ofrece un apoyo crucial y de vanguardia al equipo del JRS que vive y trabaja en contextos complejos. Las historias que siguen me inspiran. Espero que a usted también.

Por qué he venido aquí es una pregunta para todos nosotros. Gracias por ayudarnos *aquí* a convertirnos en esperanza.

La Paz de Cristo



*Rvdo. Thomas H. Smolich, SJ
Director Internacional del JRS*

*El P. Thomas H. Smolich
SJ, director internacional
del JRS, visita los
proyectos del JRS en
el Chad.*



Venezolanos y colombianos celebran el Festival de la Hermandad el 20 de mayo en La Siberia, Colombia.

Principios rectores de la estrategia de reconciliación y cohesión social



Reconciliación

Los refugiados y los desplazados internos, forzados a abandonar sus hogares por la violencia y el conflicto, suelen seguir encontrando antagonismo y rechazo en su huida y en el lugar donde se asientan. En 2018, el JRS desarrolló una estrategia internacional para hacer de la reconciliación y la cohesión social una prioridad integral de su misión, fortaleciendo las capacidades de sus equipos, de los refugiados y de las comunidades de acogida para resolver conflictos, responder a las causas de la discriminación y la violencia y para trabajar juntos en pro de la transformación.

El enfoque se basa en nuestra larga trayectoria construyendo puentes a través de nuestros proyectos y nuestra presencia, y refleja la prioridad de los jesuitas por una reconciliación articulada como “la reconstrucción de unas relaciones correctas”.

Que el Dios de la paz suscite en todos un auténtico deseo de diálogo y de reconciliación. La violencia no se vence con la violencia. ¡A la violencia se la gana con la paz!

Papa Francisco

El JRS enfatiza la contribución de la fe en el camino de la reconciliación, porque las creencias religiosas ofrecen una base sólida para los valores y la resiliencia, especialmente entre los refugiados y en las situaciones de conflicto.

El JRS puso en marcha esta estrategia con proyectos piloto en Etiopía y Afganistán donde se han realizado valoraciones del conflicto y se han puesto en marcha las herramientas formativas que podrían utilizarse en todo el JRS.

COLOMBIA Y VENEZUELA – Coexistencia, Comunidad y Comuni3n

El río Táchira es una frontera natural entre Colombia y Venezuela. Durante décadas, los colombianos han cruzado el Táchira hacia Venezuela huyendo del conflicto armado; pero desde 2014, han sido los venezolanos quienes han empezado a hacer este viaje en la direcci3n opuesta para huir de la crisis humanitaria más grave de la era moderna en América Latina. En las pequeñas aldeas fronterizas de La Siberia, en Colombia, y Betania, en Venezuela, donde conviven venezolanos y colombianos, el JRS Colombia ha trabajado para restaurar el tejido social de ambas comunidades enfocándose en la coexistencia, la convivencia, y la comuni3n, promoviendo programas basados en la fe religiosa compartida por las

personas.

El 20 de mayo de 2000 – en el Día de la Madre –, tres residentes de La Siberia fueron asesinados por grupos paramilitares, causando una herida profunda que se ha manifestado en esta pequeña comunidad durante casi dos décadas. El JRS ha dirigido programas educativos de construcci3n de paz para los niños del pueblo, sembrando en las mentes jóvenes las semillas de una convivencia no violenta que fructificarán, bien regadas, en algo más: una cohesi3n social que genere un sentido de bien común, de solidaridad compartida y de sanaci3n comunitaria. Así mismo, un enfoque cooperativo para fomentar los medios de vida a través del cultivo local de granos

ha creado un sentimiento de comunidad entre las 28 familias campesinas locales en 2018.

“El reto es involucrar a toda la sociedad más ampliamente en esta empresa”, dice el P. Mauricio García Durán SJ, director nacional del JRS Colombia, “sin perder de vista la prioridad de las víctimas de curarse y reconstruir el tejido social”. Para ello, los venezolanos y colombianos en La Siberia, junto al JRS, han declarado el 20 de mayo como un día de conmemoraci3n y sanaci3n a través de la comuni3n, un momento para que toda la comunidad reclame el Día de la Madre como una celebraci3n de la vida y la transformaci3n a través de sus lazos comunes de fe.

AFGANISTÁN - “Los estudiantes siguen adelante con el proceso”

En el corazón de Kabul, la capital asediada durante largo tiempo, Sayed Khalid Sadaat, graduado en 2011 del programa de formación docente del JRS en Afganistán, quiere proponer un marco de trabajo para la paz intercultural y la restauración con tres de los grupos étnicos del país: pastunes, tayikos, y hazaras. Replicando el programa “Cada uno enseña a otros”, una iniciativa educativa del JRS Afganistán que incluye a las niñas en la educación general y fomenta la cooperación entre niños de diferentes etnias, Khalid y su equipo capacitaron a unos 100 maestros afganos en 2018 para ser promotores de la paz y la reconciliación. Los maestros

se prepararon para transmitir sus nuevas habilidades a 10.600 estudiantes en Kabul, Bamiyán, Herat y Daikundi. “Los estudiantes llevan adelante el proceso”, explica Khalid. “Yo preparo a los maestros, los maestros a los estudiantes y los estudiantes a sus familias”.

Los niños afganos son bombardeados diariamente con mensajes políticos que tratan de dividir a la nación afgana apelando a lealtades y privilegios étnicos. Esta retórica divisora perjudica el bienestar de los desplazados internos afganos y de los retornados de Irán y Pakistán, que llevan décadas buscando estabilidad y un sentido de pertenencia. “Afganistán nació como un país para todos”, dice Khalid, “no para

una comunidad étnica”. El éxito inicial de los proyectos piloto de formación para la reconciliación en Kabul y Herat ha generado en los participantes la esperanza de que la implementación de los proyectos piloto, programados para el verano de 2019 en Bamiyan y Daikundi, harán posible la visión compartida de un Afganistán que acoge a personas de todos los orígenes étnicos.

“Yo preparo a los maestros, los maestros a los estudiantes y los estudiantes a sus familias”.



Maestros y personal del JRS participan en un Taller de Paz y Reconciliación en Kabul, Afganistán.

ETIOPÍA: Construyendo una confianza duradera

En julio de 2018, la cumbre de paz entre Eritrea y Etiopía puso fin a dos décadas de conflicto fronterizo, permitiendo el reencuentro de familias separadas por largo tiempo a ambos lados. Sin embargo, de las celebraciones se pasó rápidamente a otro desafío: más de 27.000 eritreos pasaron al norte de Etiopía huyendo de un gobierno autoritario, ya acusado por la ONU de violaciones sistemáticas de los derechos humanos. Si bien los refugiados fueron recibidos inicialmente con un espíritu de bienvenida (los etíopes del norte y los eritreos comparten idioma y cultura comunes), la percepción de la falta de recursos ha dado paso a conflictos entre ambos grupos. Gracias a los talleres de colaboración del JRS, líderes comunitarios de

cada grupo crearon un comité de paz en uno de los dos campamentos de refugiados e iniciaron otras actividades conjuntas con refugiados y comunidades de acogida.

En la región de Dollo Ado, en el sureste de Etiopía, las tensiones y los conflictos entre clanes, tanto dentro de la comunidad de refugiados somalíes como entre ellos y las comunidades de acogida, son un claro recordatorio de la necesidad de paz y reconciliación. Los clanes ocupan diferentes niveles de la jerarquía social, lo que lleva a una distribución injusta de los recursos y otras desigualdades. El equipo del JRS ha trabajado con líderes musulmanes y de clanes en favor de un trato respetuoso y la inclusión de los llamados clanes “inferiores”. Este enfoque requiere forjar

la confianza entre la comunidad musulmana y una organización católica cuyos motivos podrían generar suspicacias.

El director del JRS Etiopía, Mulugeta Haybano, recuerda que el JRS ha trabajado extraoficialmente para fomentar la paz y la reconciliación desde 2010 en el norte de Etiopía y desde 2011 en la región de Dollo Ado. La puesta en marcha de los programas piloto de reconciliación en 2018 es un motivo de gran esperanza e ilusión en todo el país. “La gente confía en nosotros y aprecia este proyecto. Vamos conociendo a estas personas muy rápido. Este año, a diferencia de los anteriores, contamos con recursos para ejecutar los proyectos”, señala Mulugeta. “Esta es nuestra oportunidad”.



Refugiados somalíes observan las sesiones de baile del JRS en el campamento de refugiados de Melkadida, Dollo Ado, Etiopía.



Niñas refugiadas participan en una actividad del Proyecto Naweza en el campamento de refugiados de Dzaleka, Malaui. El JRS puso en marcha Naweza junto con la Fundación Fidel Götz.



236.839
personas
atendidas
en educación



99.716
más que en 2017

Educación

La educación habla de las necesidades humanas fundamentales: comprender el mundo, formar parte de algo y prepararse para el futuro. Los refugiados, incluso inmediatamente después de una crisis, suelen considerar la educación como una necesidad apremiante, junto con la alimentación, la vivienda y la protección. El acceso a una educación de calidad da estabilidad y cura las heridas mentales del desplazamiento, actuando como un salvavidas de esperanza. Esta visión de la educación, como fuerza que estabiliza, protege y, finalmente, transforma, motiva los proyectos educativos del JRS en todo el mundo.

En 2018, el JRS siguió formando docentes en todo el mundo para convertirlos en educadores, sanadores y líderes en el aula y la comunidad. Aumentar el acceso a la educación fue otro enfoque clave, en particular para las

“El papel de la imaginación, el afecto, la voluntad y el intelecto son esenciales en el enfoque ignaciano. Es así como la educación jesuita implica la formación de toda la persona”.

**P. Peter Hans Kolvenbach SJ,
Superior General de la Compañía
de Jesús (1983 – 2008)**

niñas y jóvenes con discapacidades. En todos sus esfuerzos educativos, el JRS se centra en atender a la persona en su totalidad, ya sea dando apoyo psicosocial individual a los alumnos, creando entornos de aprendizaje seguros e inclusivos, o empleando enfoques innovadores que aborden el bienestar y la salud mental de los estudiantes.

MALAUÍ - El Proyecto Naweza: el don de la fuerza interior

Durante los últimos 25 años, Dzaleka, un campo de refugiados con cerca de 40.000 personas, ha acogido a desplazados de la República Democrática del Congo, Burundi y Somalia. En ese tiempo, la educación de calidad en el campamento ha sido una necesidad para miles de refugiados que el JRS ha satisfecho. En 2018, se puso en marcha el Proyecto Naweza, “Yo puedo” en kiswahili, para responder a los múltiples obstáculos que enfrentan las niñas refugiadas para acceder a la educación y lograr la seguridad y el bienestar general.

En su fase inicial, el Proyecto Naweza se pensó para responder a la falta de aulas, al matrimonio precoz y a los problemas de salud sexual y reproductiva. Después de

una segunda fase consistente en un análisis exhaustivo de estos problemas, el proyecto concluirá con la implementación de respuestas sostenibles. Diecisiete mujeres jóvenes, tras completar sus exámenes, se beneficiaron de becas en la primera fase en 2018. Diez comenzaron la secundaria en un internado fuera de Dzaleka, mientras que las otras siete comenzaron la educación superior en la Universidad Católica de Malauí y en la Universidad de Mzuzu. Más de 100 personas recibieron formación en salud menstrual, sexual y reproductiva, así como en “habilidades sociales” como el liderazgo y la autoestima, en un intento de eliminar las barreras a la educación de las niñas refugiadas. “Cuando

les damos fuerza interna”, dice Edith Amin, directora del Proyecto Naweza del JRS Malauí, “todo lo demás se vuelve más fácil”.

El Proyecto Naweza también piensa que invertir en los jóvenes de Dzaleka es una parte integral del esfuerzo comunitario para mejorar la educación de las niñas. “En esta segunda fase, aprendemos a involucrar a los niños positivamente”, comenta Edith, “ya que no solo se trata de marcar una casilla para mostrar que los hemos involucrado a todos”. Al movilizar a toda la comunidad de Dzaleka con el Proyecto Naweza, ella cree que se puede crear un camino sostenible hacia la igualdad de género en la educación.

SUDÁN DEL SUR: programa de formación de docentes del JRS

Alima es uno de los 18 tutores de maestros de la región de Maban, en Sudán del Sur, que trabaja con el JRS para formar a una nueva generación de docentes y a la vez compartir sus conocimientos con los que ya enseñan en los cuatro campos de refugiados de la región: Kaya, Gendrasa, Doro y Yusuf Batil. En 2018, 26 maestros en formación se graduaron tras dos años de estudios intensivos sobre gestión del aula, preparación de materiales y planificación curricular, además de prácticas en el aula. Esta formación es una de las dos vías con las que el JRS en Sudán del Sur responde a la falta de educadores calificados en una región con más de 140.000 refugiados, principalmente de las áreas de

Nilo Azul y Kordofán del Sur, ambas en Sudán. Los futuros maestros deben completar una evaluación rigurosa antes de incorporarse al programa. Una vez aceptados, reciben alojamiento, se les cubren las necesidades básicas y una beca Pedro Arrupe que proporciona un estipendio para ayudarlos a mantener a sus familias.

Otros más de 450 maestros participaron en el programa de formación continua en 2018. La ingente demanda de educación básica en los cuatro campamentos llevó a que docentes poco cualificados tengan que impartir clase; el programa de reciclaje de docentes del JRS, que se lleva a cabo en cuatro etapas durante cuatro años, está diseñado para una completa preparación

de estos mientras siguen enseñando. Gracias al programa, estudiantes de grupos rivales - separados por campamentos - se unen con el objetivo común de aprender a dirigir a sus comunidades como futuros educadores. “La esperanza que nos están dando, es algo que no podemos medir”, dice Nyamweya Omari, coordinadora de educación en Maban del JRS Sudán del Sur, “pero es algo que puedes ver en la realidad con su deseo de asistir a nuestros servicios”.

“La esperanza que nos están dando, es algo que no podemos medir”.



Unos maestros en formación del JRS se gradúan tras de completar su certificado de educación primaria, en Maban, Sudán del Sur.

BIRMANIA: programa de formación docente

El año calendario 2018 fue particularmente importante para los desplazados internos y los retornados en Birmania. Menos visibles para el mundo que el éxodo masivo de los rohinyás desde el estado Rakhine a la vecina Bangladés, han sido los prolongados conflictos entre el ejército y las milicias étnicas locales que han desplazado a cientos de miles de personas del estado de Kayah y el estado de Kachin. El JRS Birmania impulsa programas de formación docente en Kayah y Kachin para dar oportunidades de educación tanto a los niños desplazados internos, como a los retornados.

En el estado de Kachin, en el extremo norte de Birmania, el JRS se alió con la Comisión Diocesana de Educación para gestionar un programa de nueve meses; 20 nuevos maestros se

graduaron en mayo de 2018. Al final del curso, otros 191 maestros voluntarios de la comunidad recibieron algún tipo de preparación o apoyo material mientras enseñaban en áreas remotas del estado afectadas por conflictos. “Estamos aquí para llenar los vacíos”, dice la directora del JRS Birmania, Rosalyn Kayah, “y, en especial para fomentar la educación de calidad para los niños desfavorecidos de las áreas remotas”. Maestros voluntarios de la comunidad, ya formados, se comprometen a servir durante dos años en aldeas donde se llega a pie tras dos o tres días de camino. Cuando surgen situaciones de emergencia, el JRS responde colaborando en la construcción de espacios para la enseñanza, proveyendo materiales pedagógicos y visitando a las familias desplazadas.

En el estado de Kayah, ocho asistentes de educación itinerantes y sus socios formaron a 129 maestros comunitarios en educación básica y preescolar en más de 40 escuelas de las áreas remotas de Shadaw y Mawchi. La mayoría de los niños de estas escuelas son desplazados, retornados o desfavorecidos en áreas fuera del control estatal. Con unas infraestructuras educativas inadecuadas para los retornados a nivel federal y estatal en Birmania, el JRS trabaja para agilizar el proceso de reintegración educativa para los estudiantes retornados, al tiempo que reduce la brecha educativa entre su vida anterior en los campamentos de desplazados internos y su nueva vida en el estado de Kayah.



Un joven practica ante sus compañeros durante una sesión de formación de docentes del JRS en la aldea de Bahoe, Birmania.

IRAK: Disponibilidad y empatía en nuestro servicio a los yazidíes

El enfoque del JRS en la educación de los desplazados internos yazidíes en el norte de Irak está imbuido de un fuerte componente de apoyo psicosocial. La toma de Mosul y alrededores por el Estado Islámico en 2014 desplazó a cientos de miles de yazidíes, un pueblo con vínculos étnicos con sus vecinos kurdos del norte pero de diferente religión. Muchos yazidíes, principalmente mujeres y niños, pasaron los siguientes cuatro años en cautiverio, tras perder amigos, familiares y propiedades durante la violenta ocupación del Estado Islámico. A medida que van siendo liberados, la mayoría se dirige a la gobernación de Duhok, a la ciudad de Sharya, donde se reasentó la mayoría de los que pudieron escapar.

Nariman Mohammad, coordinadora de educación en el Centro Comunitario de Sharya (SCC), gestionado por el JRS, apunta que en la cultura yazidí se estigmatiza a quienes buscan atención de salud mental. La mayoría de

jóvenes yazidíes rescatados son niñas que han sufrido abusos indescriptibles a manos de sus captores, y su trauma psicológico es un obstáculo para la educación. De octubre a diciembre de 2018, Nariman y su equipo organizaron el Programa de Inglés para Niñas Yazidíes, para impartir el idioma a 62 alumnas, de 13 a 18 años. Las niñas también participaron en actividades deportivas, clases de arte, así como de cuidado personal e higiene. El impacto positivo inicial de estos programas puso las bases para una ampliación en 2019.

Sido Dawood y Firas Suleiman supervisan la salud mental y los servicios psicosociales en el SCC. Firas, superviviente del genocidio yazidí, aporta su visión personal a las cargas de otros como él. Además de acompañar a más de 200 jóvenes con atención psicológica personal, Firas y Sido organizan sesiones de capacitación en el SCC

“A veces tú disponibilidad y empatía es la mejor manera de servir a esa persona”.

sobre prevención del suicidio o violencia sexual y de género. La facilidad de acceso a estos programas ha ayudado a muchos jóvenes a desafiar el estigma de recibir ayuda psicosocial mientras se adaptan a una nueva forma de vivir y pensar, reforzada por la educación y el empoderamiento.

Con gran parte de su región natal, Sinjar, aún en ruinas, muy pocos jóvenes yazidíes ven un futuro en Irak. Así que, un cuidado profundo y la presencia constante requerida para plantar y cultivar semillas de una esperanza genuina precisa tanto de tiempo como de trabajo intensivo. “No se trata solo de proporcionar cosas a alguien que lo necesita”, señala Hussein Abdullah Qader, director de proyectos del SCC. “A veces, tu disponibilidad y empatía es la mejor manera de servir a esa persona”. Para los jóvenes yazidíes y sus familias, el acompañamiento proporcionado por el personal de SCC ya ha comenzado a dar buenos frutos.



Niños en un aula de una escuela del JRS en Kasnazán, Irak.

Campaña al día: la Iniciativa Global de Educación

A finales de 2015, en respuesta a una situación global de desplazamiento forzado a niveles jamás vistos, el JRS lanzó la Iniciativa Global de Educación (GEI, por sus siglas en inglés) para aumentar la cifra de personas atendidas por nuestros programas de educación y capacitación en medios de vida, de 150.000 a 250.000 para 2020, y reunir fondos suficientes para sostener estos programas. El Papa Francisco nos animó recordando al JRS que “darle a un niño una banca en la escuela es el mejor regalo que le pueden hacer”. Al terminar 2018, vimos que una parte de esta ambiciosa iniciativa ya se había alcanzado: dos años antes del final de la campaña, **el JRS ha logrado el primero de los objetivos de la GEI, llegando a 253.496 personas a través de nuestros programas de educación y medios de vida.**

Unos 13 millones de personas están atrapadas en ese limbo definido como “situaciones prolongadas de refugio”: las personas que creían que se quedarían temporalmente en un país de acogida se encuentran

en un prolongado estado de dependencia y crisis. Al ser la mitad de los refugiados niños, y dado que la mitad de estos niños están sin escuela, a pesar del hecho de que el JRS haya superado su meta de educar a 100.000 refugiados adicionales en tres años, no podemos dormirnos en los laureles. No podemos descansar mientras millones siguen ante un futuro sin oportunidades.

Los proyectos del JRS ofrecen numerosos ejemplos del poder transformador de la educación en situaciones de refugio. Por ejemplo, el Proyecto Naweza, en Malawi, ofrece a las mujeres jóvenes actividades extraescolares que complementan el aprendizaje académico, fomentan las habilidades de liderazgo y perfeccionan el pensamiento crítico sobre temas como los derechos humanos y la salud reproductiva. El GEI tiene un segundo objetivo: reunir 35 millones de dólares para sostener nuestros programas. También estamos en camino de lograrlo: a finales de 2018, ya teníamos 28,3 millones, el 81% de nuestro objetivo. Esto significa que **seguimos**

Objetivos de la Iniciativa Global de Educación (2015-2020)

- Aumentar de 150.000 a 250.000 el número de personas atendidas en los programas de educación y medios de vida del JRS
- Centrarse en los niños y jóvenes que no asisten a la escuela, la formación docente y la educación postsecundaria adaptada a las necesidades laborales
- Conseguir 35 millones de dólares para implementar programas educativos.

necesitando su apoyo para recaudar 6,7 millones de dólares para 2020 y seguir brindando educación y capacitación de calidad a más de 250.000 estudiantes.

La educación salva vidas. Los niños refugiados en la escuela están protegidos contra la explotación laboral y sexual, el matrimonio precoz y el reclutamiento en grupos armados. Con nuevas habilidades y conocimientos, a los refugiados de todas las edades les resulta más fácil integrarse en las comunidades de acogida. Todo esto es posible gracias a su apoyo y generosidad.

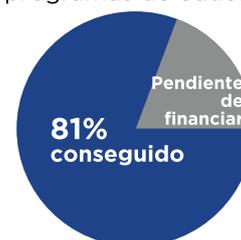
Objetivo de la Iniciativa Global de Educación

100.000 personas más se habrán beneficiado de los programas del JRS de educación y medios de vida para 2020



Meta económica

Recaudar 35 M de dólares para los programas de educación





Unos estudiantes hacen prácticas en el taller de electrónica del JRS en Kampala, Uganda



16.657
personas atendidas
en los programas de
medios de vida

Medios de vida

El mayor deseo de los refugiados al llegar a un lugar seguro es comenzar a valerse por sí mismos y mantener a sus dependientes mientras van reconstruyendo sus vidas. Conlleva, traen su propia experiencia y sus habilidades. Los programas de medios de vida del JRS tienen como objetivo no solo dotar a los refugiados de habilidades para el empleo o la gestión de una empresa, sino también ayudar a desarrollar “competencias sociales” y la capacidad de recuperarse para alcanzar una vida plena. Estos programas analizan el mercado local para identificar de qué habilidades hay demanda y también para ver las brechas, y por lo tanto oportunidades, en la economía de servicios. También aprovechan las oportunidades de la economía digital y las posibilidades de los refugiados formados para superar el aislamiento geográfico trabajando online. Cuando los refugiados siguen desarrollando sus habilidades y capacidades

“La inclusión económica... es una de las claves más importantes para mejorar la protección y desbloquear soluciones para los refugiados”.

Filippo Grandi, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

aportan beneficios a los países donde se asientan. En el caso de regresar a sus países de origen, pueden desempeñar un papel esencial en la reconstrucción en lugares que quedaron devastados por conflictos y desastres.

UGANDA - “Después de conseguir un trabajo, algo ha cambiado”

David se hizo adulto en su huida de la violencia de las milicias y, a veces, del propio ejército congoleño en la región de Kivu Sur en la República Democrática del Congo (RDC). La atrocidad de 2017 obstaculizó gravemente el acceso a recursos vitales a más de 400.000 desplazados en la región; también se cobró la vida de los padres de David, dejándolo como el único sostén de sus tres hermanos menores. “Vinimos a Uganda”, dice, “porque nos informaron de que aquí ayudan a los refugiados”.

David y sus hermanos se pusieron en camino a la capital, Kampala, donde

viven 61.000 refugiados urbanos y solicitantes de asilo, la mayoría de la RDC. La decisión de David de establecerse en Kampala es algo que el P. Frido Pflueger SJ, director nacional del JRS Uganda, identifica como una tendencia arriesgada pero comprensible entre los refugiados urbanos. Los refugiados en Uganda tienen libertad de movimiento, y si bien unos optan por la comida, el alojamiento y la atención médica en los asentamientos rurales, muchos otros se trasladan a la ciudad para acceder a una atención médica especializada y a la posibilidad de un empleo estable.

Desde 2011, el equipo del JRS en Kampala ofrece a los refugiados urbanos un programa integral de medios de vida destinado a dotarlos de herramientas prácticas para el empleo remunerado y la generación de ingresos, mejorar sus habilidades empresariales y su capacidad de recuperación interior. Los programas de medios de vida del JRS - que incluyen peluquería, redes informáticas, reparaciones electrónicas, diseño de moda, artesanías y cocina - tienen en cuenta los análisis de mercado sobre qué habilidades demanda la economía local, y su éxito en lograr que las personas accedan al mercado laboral

“Puedo ayudar a mis hermanos a conseguir lo que quieren”.

y empresarial ha atraído a la comunidad refugiada en Kampala. Por ejemplo, en el curso de Diseño de Moda de 2018, de enero a diciembre, participaron 17 mujeres y 8 hombres seleccionados de entre más de 100 solicitantes.

Los graduados del programa de medios de vida terminan con prácticas locales antes de obtener un trabajo o poner en marcha una pequeña empresa. “Uganda está clasificado como uno de los países más emprendedores del mundo”, apunta Godfrey Ogena, director del proyecto del JRS en Uganda, “pero también sufre altas tasas de fracaso empresarial. Solo uno de cada cinco negocios comerciales sobrevive a su primer aniversario”. Para ayudar a sus graduados a superar esta probabilidad, el JRS Uganda les ofrece la opción de solicitar pequeñas subvenciones comerciales anuales, además del apoyo de mentores, formación y diagnósticos proactivos de expertos en desarrollo empresarial.

David, que ahora tiene 20 años, se graduó en 2018 del programa de cocina del JRS Uganda. Sus prácticas de tres meses en un hotel local de Kampala le dieron la oportunidad de trabajar

en cada área antes de que le ofrecieran un puesto de tiempo completo en su lugar favorito: la cocina. David ahora puede ayudar a sus tres hermanos menores mientras terminan sus estudios. Los cuatro quieren

poner en marcha un negocio familiar algún día. “Después de conseguir un trabajo”, dice con confianza, “algo ha cambiado. Puedo ayudar a mis hermanos a conseguir lo que quieren”.



David, un refugiado de la República Democrática del Congo, prepara pasteles durante un curso de cocina del JRS en Kampala, Uganda.

ECUADOR: Un enfoque holístico para dotar a los refugiados emprendedores

Cuando Pablo llegó a Quito a principios de 2018 con su hijo Tomás de 16 años, se unieron a otros 250.000 venezolanos que ese año dejaron de considerar a Ecuador un país de tránsito hacia una vida mejor en Perú, Argentina o Chile. Pablo y Tomás son parte de la última oleada de personas desplazadas de Colombia y Venezuela que ven a Ecuador como un lugar al que llamar hogar. Sin embargo, al poco tiempo, Pablo comenzó a preguntarse si permanecer en Ecuador fue una decisión correcta; sin trabajo, y sin una red social, quedó sumido en una depresión.

A finales de año, mientras se hospedaban en el albergue Mitad del Mundo en los suburbios del norte de Quito, Pablo y Tomás tuvieron la oportunidad de participar en una sesión de capacitación sobre medios de vida de un mes de duración con el JRS Ecuador. Junto a otros 57 recién llegados venezolanos y colombianos, él y Tomás aprendieron a crear un plan de negocios viable para vender salchipapas en un carrito de comidas en las calles de Quito. Tras presentarlo a sus colegas y formadores del JRS Ecuador, su empresa fue seleccionada para recibir 600 dólares como capital inicial. A principios de 2019, Pablo seguirá cursos de desarrollo empresarial a través de socios locales.

“No mantenemos una relación comercial fría con nuestros estudiantes. Es un enfoque holístico”.

Pablo sigue en contacto con sus amigos y mentores del JRS. Les envía fotos de su carrito de comidas y les informa sobre los progresos de Tomás en la escuela secundaria local. “No mantenemos una relación comercial fría con nuestros estudiantes”, dice María Fabiola Cordero, coordinadora de la iniciativa de medios de vida del JRS Ecuador. “Es un enfoque holístico”. Este acompañamiento de las personas a las que sirven, según María Fabiola y el director nacional del JRS Ecuador, José Fernando López, es una manifestación de la dedicación de su equipo a la atención integral, un enfoque que busca responder a las necesidades del corazón, la mente y el cuerpo de cada individuo proporcionando apoyo psicosocial, servicios legales, asistencia humanitaria básica y oportunidades para la integración social.

Cuando el JRS desarrolló por primera vez modelos de medios de vida en 2005, se limitaba a dotar de capital inicial a individuos y familias que ponían en marcha

empresas de subsistencia. Vieron rápidamente que el capital inicial se usaba principalmente para satisfacer las necesidades familiares inmediatas, con poco o ningún enfoque en reinvertir las ganancias en el desarrollo sostenible de la empresa.

Ahora el JRS examina a los posibles empresarios antes de incorporarlos a la capacitación en desarrollo financiero y gestión económica que recibieron Pablo y Tomás. Así, las empresas más prometedoras tienen la oportunidad no solo de acceder al capital inicial para los primeros gastos sino también a los créditos cooperativos. A través del JRS, estos nuevos emprendedores se ponen en contacto con otros que comparten el mismo interés por unas prácticas sostenibles.

Con este último modelo de medios de vida en pleno desarrollo en cuatro regiones del norte de Ecuador - Esmeraldas, Tulcán, Lago Agrio y Quito - Pablo y Tomás, junto a otras 86 familias, calientan motores para ampliar sus incipientes empresas a principios de 2019 como una nueva historia de esperanza y dignidad que se despliega ante ellos.

Sua, una refugiada de Vietnam, compra fruta en un mercado de Bangkok, Tailandia.



54.789

**personas atendidas
por los programas de
incidencia política
y protección**

Incidencia política

Para el JRS, trabajar en incidencia política significa asegurarse de que los refugiados reciban un trato legal y humano. La incidencia política es uno de los tres “pilares” del JRS, junto con el servicio y el acompañamiento, porque creemos que los refugiados no son objetos pasivos de nuestra compasión y caridad, sino personas que tienen derechos de acuerdo con las leyes internacionales cuando cruzan una frontera y que mantienen sus derechos como ciudadanos cuando están desplazados en sus propios países.

El trabajo de incidencia política implica apoyar a los refugiados, quienes a menudo son sus mejores defensores: quién mejor para contar su historia que la persona que ha sido abocada al exilio, que hizo viajes peligrosos en busca de protección, y que ha visto a seres queridos detenidos, ahogados en el mar o pasando por los mismos peligros tratando de escapar.

“Lo que los refugiados más necesitan y aprecian es la amistad, la confianza y la comprensión compartida de las razones por las que se vieron obligados a huir de su país”.

**P. Peter-Hans Kolvenbach
SJ, Superior General de la
Compañía de Jesús
(1983 - 2008)**

También trabajamos directamente con los gobiernos para mejorar la protección de los refugiados, y nunca subestimamos el poder de las historias personales de aquellos a quienes acompañamos y servimos para lograr un cambio positivo para los desposeídos.

TAILANDIA - Once cuidadores de refugiados urbanos preparan el camino a la libertad de los detenidos

Sua cumplió 60 años junto a su esposo de 55 y su nieto de diez en el Centro de Detención de Inmigrantes, en Bangkok. Como miembros de la minoría Ede, de Vietnam, Sua y toda su familia fueron víctimas de persecución, tortura y arresto domiciliario, a manos de las autoridades locales por su fe cristiana. Huyeron a Camboya en 2015 y siguieron su viaje a Tailandia dos años después. Sin embargo, en agosto de 2018, las autoridades tailandesas los detuvieron y los pusieron en centros de detención separados.

Sua y su familia son solo tres de los más de 5.600

refugiados urbanos, de países como Vietnam, Irak y Somalia, que consideran a Bangkok como su hogar provisional. La mayoría de estos refugiados urbanos esperan ser reconocidos como refugiados por el ACNUR y, así, ser elegibles para el reasentamiento en un tercer país, un proceso que puede llevar más de tres años. Mientras esperan la primera entrevista para el asilo, un refugiado en Bangkok puede ser detenido e incluso deportado porque el gobierno considera a todos los refugiados como inmigrantes ilegales.

Tres meses antes de su arresto, Sua conoció al JRS

Tailandia gracias al boca a boca de su comunidad local. Al enterarse de la detención de Sua, y de que su nieto quedó separado de los únicos miembros de su familia, el JRS y otras ONG locales presionaron al gobierno tailandés para que liberara a madres e hijos del centro de detención. La liberación de las once mujeres en esta situación se programó para principios de 2019, y Sua espera reunirse con su nieto y, finalmente, con su esposo, mientras continúan su búsqueda de una vida de libertad, seguridad y felicidad.



Una voluntaria da la bienvenida a una amiga refugiada en el Centro de Día del JRS Reino Unido

REINO UNIDO: Respondiendo a la falta de vivienda y al tráfico de personas entre los solicitantes de asilo

En el Reino Unido, las personas cuya solicitud de asilo ha sido denegada caen en la indigencia. Casi todos los solicitantes de asilo tienen prohibido trabajar. Aquellos que han visto denegada su petición no reciben ayudas y están sujetos a políticas y leyes diseñadas para hacer su vida insoportable. Por ejemplo, actividades cotidianas como trabajar o conducir son delitos penales para ellos, y tienen dificultades para acceder a servicios esenciales como la salud. También pueden ser detenidos por períodos de tiempo indefinidos.

El JRS Reino Unido gestiona un Centro de Día, que cuenta con un plan de alojamiento para solicitantes de asilo en la indigencia,

y visita a las personas detenidas. En enero de 2018, el JRS Reino Unido publicó su primer informe político, "Out in the Cold" [A la intemperie], sobre cómo viven las personas de nuestro centro de día, basado en encuestas que les hicimos. Esto reveló patrones desgarradores como tener que vivir esporádicamente en la calle y ser vulnerables al abuso: el 62% de los encuestados había dormido al raso el año pasado; y una tercera parte desconfiaba de las personas con quienes vivía, pero no tenían más opción. El esquema de alojamiento del JRS, por el contrario, proporciona seguridad y forja relaciones. Un refugiado dijo: "Gracias al JRS, hoy tengo un lugar donde quedarme.

Si el JRS fuera un equipo de fútbol... yo sería su hincha".

En 2018, el JRS acompañó a doce víctimas de trata de personas, encarceladas en centros de detención de inmigrantes. Habían sido condenadas por delitos que fueron obligadas a cometer por sus captores. El gobierno las retuvo por sus condenas. Una fue reconocida por el gobierno como víctima de trata, pero sigue detenida. Esta situación no es infrecuente. Interpelado a actuar, el JRS contó sus historias en un informe y consiguió reunirse con funcionarios del gobierno, que aceptaron revisar el caso. En 2019, los representantes del JRS se reunirán nuevamente con los funcionarios para hablar de sus conclusiones.

CANADÁ: Acompañando a los que acompañan

La responsabilidad colectiva de recibir y reasentar a los refugiados en la mayoría de países suele percibirse como una responsabilidad del gobierno nacional. Sin embargo, en 2018, en la provincia canadiense del Quebec, el JRS Canadá presentó 97 patrocinos privados en nombre de personas, familias y comunidades que se comprometieron a apoyarlo económica y moralmente para reasentar a 265 refugiados. El JRS Canadá es el titular del acuerdo de patrocinio, el avalador, en el Programa de Patrocinio Privado de Refugiados de Canadá, donde los ciudadanos pueden traer y ayudar a los refugiados que queden fuera de las cuotas anuales de reasentamiento del gobierno, siempre y cuando demuestren que cuentan con medios para mantener a una familia de refugiados durante un año. “Esto es acompañar a los acompañantes”, dice

el director del JRS Canadá, Norbert Piché, describiendo el proyecto. Unos 4.000 refugiados tienen la oportunidad de reasentarse gracias a la buena voluntad de ciudadanos y residentes permanentes quebequeses. Los “acompañantes” son numerosos, y el JRS Canadá los asiste desde la solicitud inicial hasta la finalización del año de patrocinio.

Aparte de este programa, el JRS Canadá presentó el ejercicio de simulación *Journey Into Exile* siete veces durante 2018. Organizado en escuelas, iglesias y centros comunitarios, entre otros, esta actividad invita a grupos de 15 a 42 personas locales a vivir el papel de un refugiado. Durante hora y media, cada persona se enfrenta a terribles decisiones que suelen tener consecuencias angustiosas. Al final de la simulación, un representante del JRS Canadá propone una evaluación que altera profundamente la

“Cuando las personas aprenden a sentir empatía, ya hemos dado un paso adelante para que puedan defender a los refugiados”.

perspectiva del participante. “Esta experiencia me ha permitido dar un paso atrás, salir de mi burbuja y ver otra cara del mundo”, dice Pierre, un universitario de Hautes Études Commerciales de Montreal.

Con otros cinco facilitadores voluntarios capacitados para seguir animando la experiencia de *Journey Into Exile* en Montreal y Toronto, Norbert tiene la esperanza de que 2019 y los años siguientes verán un cambio positivo en la sociedad canadiense. “Cuando las personas aprenden a sentir empatía”, dice, “ya hemos dado un paso adelante para que puedan defender a los refugiados”.



Norbert Piché anima una sesión de Journey Into Exil, una simulación de un campamento de refugiados



400.000
personas viajan a través de **México** cada año



150.000
necesitan protección internacional

Octubre-Diciembre de 2018:
El equipo del JRS en Tapachula
acompañó a 4.662 personas

EL JRS MÉXICO Y LAS CARAVANAS

El 19 de octubre de 2018, una caravana con cerca de 7.000 migrantes centroamericanos llegó al río Suchiate, frontera natural entre México y Guatemala. Con salida de San Pedro Sula, Honduras, la caravana, la primera de muchas, atrajo la atención internacional hacia la crisis de los países del llamado “Triángulo del Norte”: hondureños, salvadoreños y guatemaltecos huían de la violencia de las maras, los abusos en el hogar, la pobreza y la corrupción pública.

El JRS México respondió ayudando a tramitar las solicitudes de asilo y ofreciendo servicios de ayuda psicosocial en Tapachula, donde las autoridades mexicanas colocaron a muchos de los migrantes.

David Rivera es uno de los dos psicólogos de la oficina de Tapachula del JRS que dirige semanalmente los “grupos de confianza” para hombres y mujeres en busca de asilo. Al ser él mismo migrante - salió de Venezuela, en 2017 - le da una perspectiva única de empatía a su trabajo: “Ofrecer servicios psicosociales como forma de acompañamiento es vivir la experiencia con la persona a la que sirves”. A lo largo de 2018, él y su equipo ayudaron psicológicamente a más de 500 hombres, mujeres y niños en busca de refugio en México.

Patricia y su esposo Antonio se beneficiaron del apoyo legal y psicosocial ofrecido por el JRS en Tapachula. Tras pasar sus vidas en Tegucigalpa, la capital de Honduras, huyeron con sus dos hijas pequeñas apenas una semana antes de que las caravanas llegaran a la frontera a mediados de octubre. Antonio mantenía a su familia vendiendo limpiaparabrisas, pero su perfil encajaba con el recluta ideal de las bandas criminales: joven, fuerte y recursivo. Así que la mara local hizo lo posible para persuadirlo. Al no poder, llegaron las amenazas personales, que terminaron en un intento de secuestro de Patricia, lo que provocó la huida de la familia a México.

Con la ayuda del equipo legal del JRS en Tapachula, la familia está a punto de recibir la aprobación de su solicitud de asilo. Desde

“Vivir la experiencia con la persona a la que sirves”.

allí, esperan viajar a Monterrey, en el noreste de México, para reunirse con la madre de Antonio, quien fue reubicada allí hace unos años. Aunque se lamentan de haber tenido que dejar atrás a la familia de Patricia, la cálida acogida que recibieron en el JRS les ha dado un atisbo de esperanza en un futuro mejor para sus hijas.

Más al sur, el conflicto político y social en Nicaragua ha provocado una nueva oleada migratoria. Natalia y su esposo, Emilio, fueron testigos de la masacre del Día de la Madre en Managua, la capital, con al menos 15 manifestantes antigubernamentales muertos y más de 200 heridos. Las autoridades llegaron al extremo de ordenar a los médicos que no atendieran a los manifestantes. Cuando las fuerzas paramilitares del gobierno atacaron a Emilio en la calle, simplemente por llevar una camiseta impresa con la bandera de Nicaragua, supo que había llegado el momento de huir. Escogieron el lejano México en lugar de la vecina Costa Rica porque les dijeron que allí agentes nicaragüenses secuestraban y repatriaban a quienes buscaban refugio.

Su situación actual, sin trabajo estable ni una red social en Tapachula, es un problema. “Cada día, no sé de dónde sacar fuerzas, pero Dios siempre las da. Y ahí seguimos luchando”, dice con una sonrisa tímida. Emilio reconoce que la acogida y la atención que recibió del JRS le han inspirado a considerar una futura carrera en el trabajo humanitario, pero todo lo que quieren él y Natalia es que la situación en Nicaragua mejore para poder regresar al único lugar que siempre han considerado como su hogar.



La Hermana Preethi, de las Misioneras del Espíritu Santo, le entrega a Ilma, una madre pakistani de cuatro hijos, enseres para el hogar para su familia en Atenas, Grecia.

71.200
personas atendidas en **Grecia**
a finales de 2018 (ACNUR)



78 personas (de 26 familias) recibieron alojamiento gracias al JRS Grecia en 2018

2.094 personas (de 602 familias) recibieron **enseres básicos** para el hogar en el **almacén de bienes básicos del JRS**

20.850 personas pasaron por las **sesiones de té vespertino** del JRS Grecia en 2018

EL JRS GRECIA Y LOS REFUGIADOS URBANOS

Omar viajó solo de Afganistán a Grecia en 2017 poco después de que la ruta migratoria de los Balcanes fuera cerrada en Macedonia y Bulgaria, para contrarrestar al aumento del flujo de refugiados de los dos años anteriores. A finales de 2018, 74.000 refugiados y solicitantes de asilo quedaron estancados en un país cuya crisis económica agudizó por igual la precariedad diaria de las comunidades de acogida y migrante.

“La mayoría de la gente vive en la calle”, dice Omar. “Son familias sin dinero. Sin nada: ni ropa, ni comida, ni vivienda”. Omar vive en un campamento de refugiados urbanos procedentes de Irán, Camerún, Turquía y la República Democrática del Congo. Sin embargo, la comunidad afgana es una de las más visibles en las equipamientos del JRS Grecia en Atenas: el albergue de recepción, el Magazi (en griego, “almacén”) de productos básicos, el Centro Pedro Arrupe y el punto de encuentro comunitario.

En 2018, el albergue de recepción dio refugio, servicios psicosociales, medicamentos y oportunidades de integración social a 78 personas, muchas de ellas mujeres solas con hijos. Mientras tanto, la cercana tienda Magazi adoptó un enfoque personalizado para responder las necesidades básicas de más de 2.000 solicitantes de asilo y refugiados asignando citas específicas para que 602 familias se sientan cómodos con el personal y los voluntarios del JRS mientras seleccionan ropa, artículos para el hogar y juguetes para los niños.

El Centro Pedro Arrupe, fundado en 2011, brindó apoyo social y educativo después de clases a 169 niños (94 niñas y 75 niños). Para un cuerpo estudiantil tanto de niños nacidos en Grecia como de recién llegados, el Centro fue su segundo hogar de 3 a

“Un espíritu de acogida para combatir el tedio y la desesperación”

7 de la tarde, cuatro días a la semana. Los estudiantes trabajaron para superar las barreras del idioma que a menudo obstaculizan sus estudios a través de clases de música, teatro y artes. Los padres también fueron invitados a participar en sesiones de terapia familiar o a colaborar con el Centro para ayudar en el futuro educativo de sus hijos. Desde la apertura del Centro, cinco estudiantes se han matriculado en universidades locales.

Otras oportunidades para la integración social en la comunidad de acogida ateniense y migrante se pusieron en marcha en el Punto de Encuentro Comunitario, donde se hacía el té de la tarde cuatro días a la semana, con días alternos para hombres y mujeres. El tedio por el limitado acceso a los medios de vida y por el largo proceso burocrático para la determinación del estatuto de refugiado, a menudo impregna a la comunidad de refugiados urbanos de Atenas, y Omar asiste a las sesiones del té de la tarde y a los cursos de idiomas, informática e integración social, que ofrece el Punto de Encuentro Comunitario como un antídoto a la apatía y la desesperación. En solo dos años, ya domina el inglés lo suficiente como para facilitar las dos sesiones semanales del té de la tarde para hombres.

“Una cosa es segura: el espíritu de acogida a cada persona es algo muy especial”, comenta Francisca Onofre, directora del JRS Grecia. “Al fin y al cabo, estamos aquí para que cada persona se sienta como en casa cuando cruza nuestra puerta”.



El P. Francis Dore SJ, con gafas, con jóvenes rohinyás en el Espacio Protegido para la Infancia, gestionado por el JRS y Cáritas en Cox Bazar, Bangladés.

Más de **1,1 millón de rohinyás** estaban viviendo en Bangladés a finales de 2018



55% de la población rohinyá son niñas y niños

6 Espacios Protegidos para la Infancia del JRS - Cáritas

250 niñas y niños son atendidos en estos Espacios Protegidos para la Infancia

EL JRS BANGLADÉS Y LOS ROHINYÁS

Entre agosto y diciembre de 2017, unos 700.000 rohinyás huyeron de Birmania y se dirigieron al distrito de Cox Bazar en Bangladés. Buscando refugio de la persecución étnica y religiosa por parte del ejército birmano y de los nacionalistas budistas del estado de Rakhine, se instalaron en más de 30 campamentos provisionales en los subdistritos de Cox Bazar de Tecnaf y Ukhiya, uniéndose a otros 300.000 rohinyás que ya se habían asentado previamente allí, en diferentes oleadas desde 1978. A principios de 2018, más de un millón de rohinyás ya vivía en Cox Bazar, en el campamento de Balukhali-Kutupalong, el asentamiento de refugiados más grande del mundo.

El JRS ha respondido a esta crisis humanitaria aliándose con Cáritas Bangladés para crear los Espacios Protegidos para la Infancia (CFS, por sus siglas en inglés), lugares seguros para las niñas y los niños. El P. Jeyaraj Veluswamy SJ y el P. Francis Dores SJ llegaron a Cox Bazar en nombre del JRS para acompañar a Ambrose Gomes y Collins Lawrence, coordinadores de los CFS y Servicios Psicosociales (PSS) de Cáritas Bangladés, y su equipo de gestores de casos y animadores de los CFS. Los niños representan el 55% de la población refugiada en Cox Bazar, lo que hace que las instalaciones de los CFS sean cruciales. Aquí, niñas y niños reciben consejos y apoyo psicosocial y tienen la oportunidad de aprender, expresarse y disfrutar de su infancia. Junto con el equipo de Cáritas, el P. Jeyaraj y el P. Francis supervisaron, en 2018, seis centros CFS, cada uno con dos aulas para 50 niños cada una. En un día normal, cada centro recibe hasta 250 niños en cuatro turnos, agrupados por edades. Cada niño se beneficia del cuidado y la atención personalizada de un equipo de facilitadores, cuidadores y voluntarios de las comunidades rohinyás y de acogida.

“Nos hemos ganado la confianza de la comunidad rohinyá”, dice el P. Jeyaraj. “Eso

Cultivando la creatividad y la esperanza entre los jóvenes rohinyás

nos consuela y enorgullece”. Este orgullo por lo que se ha logrado con los CFS tiene su sentido. La mayoría de rohinyás son musulmanes ortodoxos que han sufrido mucho por su fe en su país, y muchos han sido víctimas de los traficantes de personas y de explotación laboral. La persecución prolongada y sistemática sufrida les hace sospechar de los extraños.

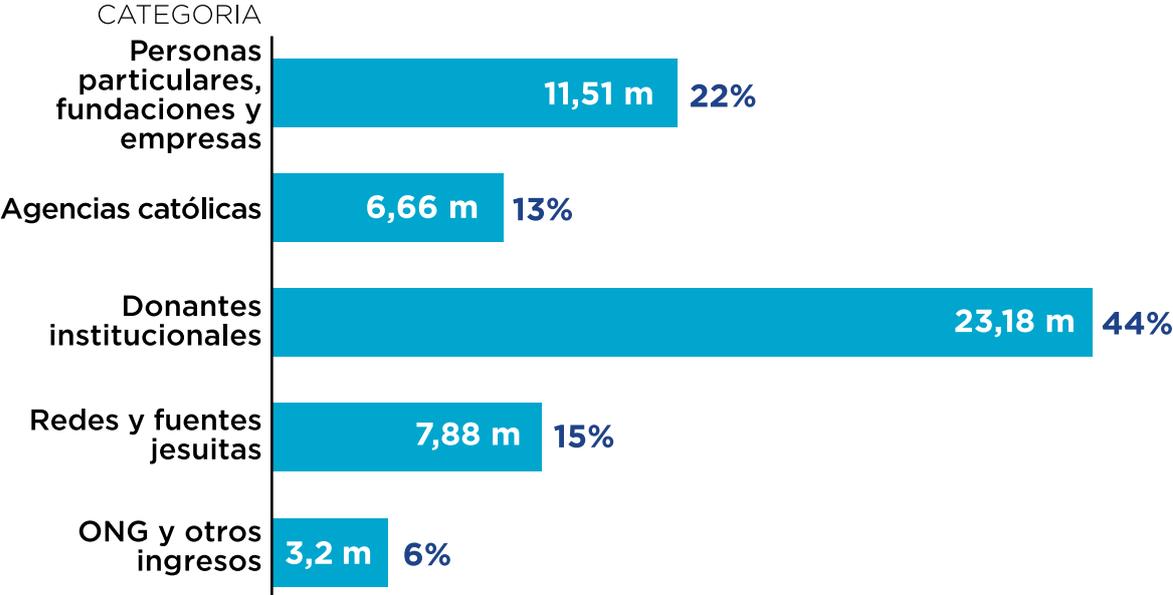
Uno de los mayores desafíos de 2018, señala el P. Jeyaraj, fue la incorporación de niñas adolescentes a los programas del CFS debido a las convenciones tradicionales sobre el comportamiento de las mujeres fuera de la familia. A lo largo del año, los equipos de cada CFS (con musulmanes, hindúes, cristianos y budistas que hablan el idioma rohinyá) pudieron ganarse, poco a poco, la confianza de la comunidad, y las niñas rohinyás ya participan libremente en las actividades.

Con cinco nuevos CFS que abrirán en enero de 2019, el equipo del JRS y Cáritas duplicará la cifra de beneficiarios con respecto al año anterior, que contó con 3.400 niños inscritos en 11 centros. Se pone más énfasis más en la calidad que en la cantidad; el personal pasa mucho tiempo con los niños y trabaja para fortalecer las relaciones de los grupos de compañeros, así como los lazos de los niños con la comunidad en general. Al fin y al cabo, los CFS funcionan como programas de intervención comunitaria dirigidos a motivar la creatividad y desterrar la desesperación que ha perseguido a los rohinyás, para que las generaciones más jóvenes sientan la esperanza y tengan la resiliencia para imaginar y buscar un futuro mejor.

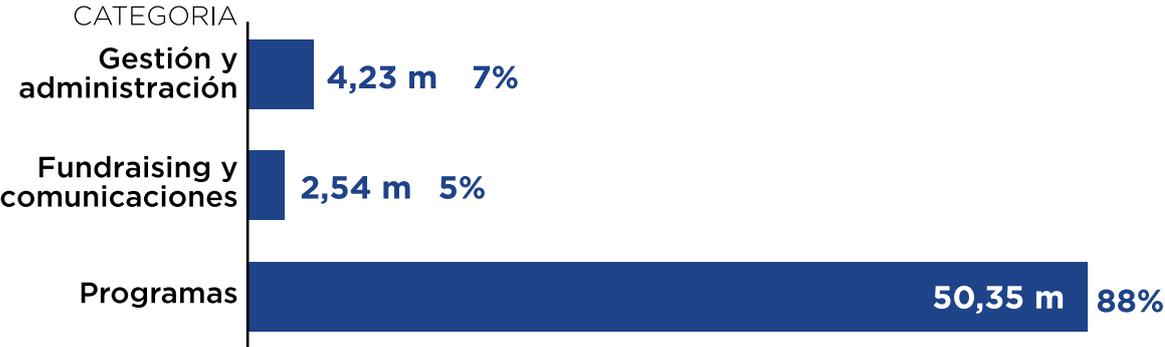
Resumen Financiero (in USD)



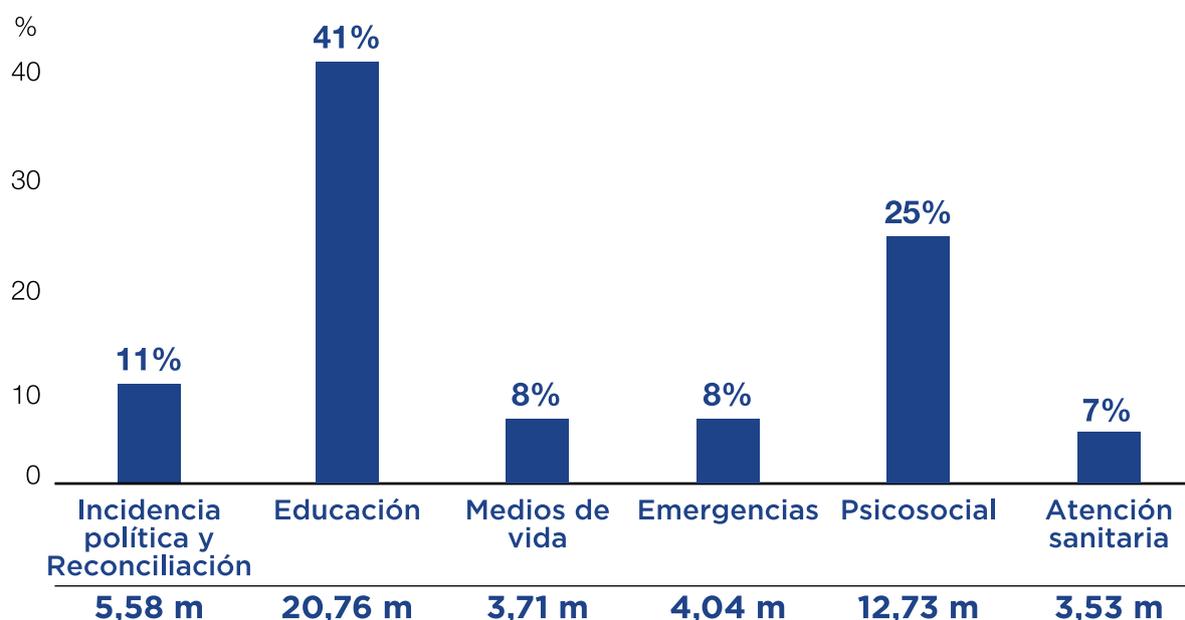
1. Fuente de Ingresos



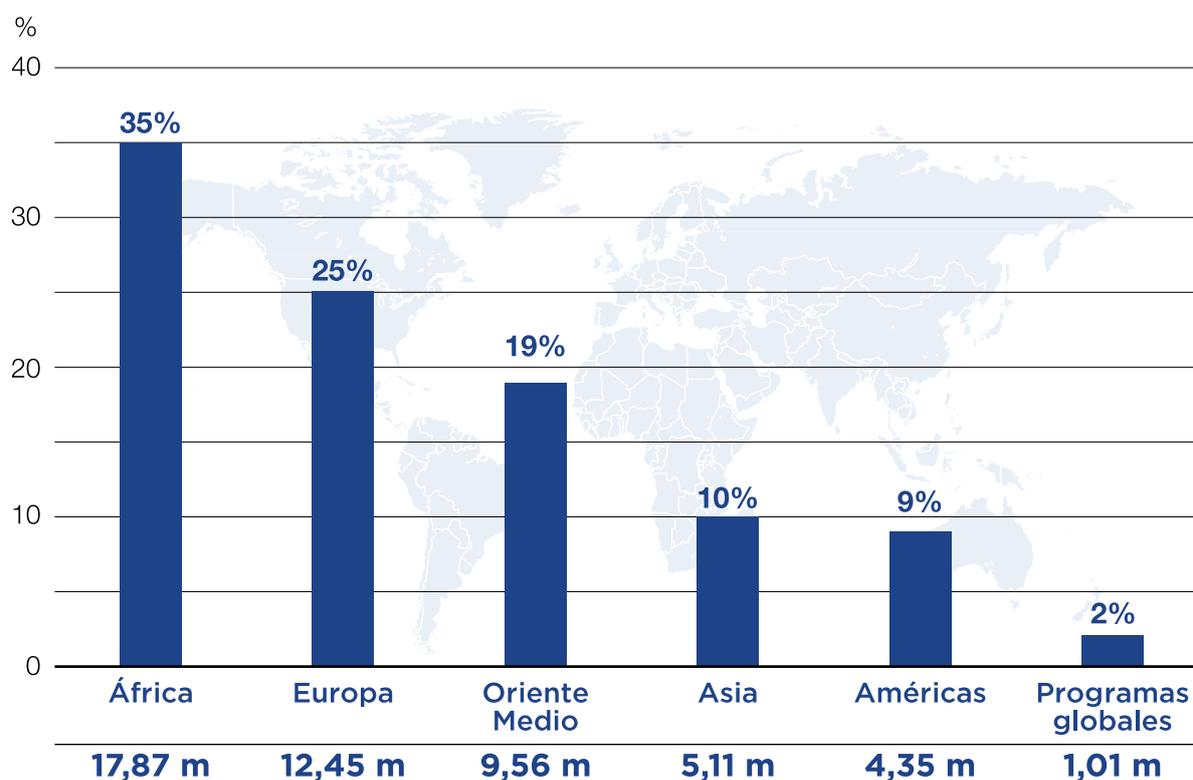
2. Gastos



3. Gasto en programas



4. Gastos de programas por continente



Iniciativa Global del JRS para el Bienestar del Personal

En 2018, la Iniciativa Global del JRS para el Bienestar del Personal terminó una evaluación exhaustiva de necesidades, con la participación del personal, voluntarios y becarios de doce países en seis de las diez regiones del JRS. “La tasa de respuesta de las encuestas electrónicas suele ser baja”, dice la consultora de atención al personal del JRS, Melissa Hallisey. “Sin embargo, nosotras tuvimos una tasa de respuesta excepcional”. Tras gestionar más de 250 encuestas y realizar un centenar de entrevistas, Melissa y su equipo se sintieron alentadas por el personal del JRS a compartir sus experiencias y brindar recomendaciones para mejorar los procesos internos que respaldan sus esfuerzos en el acompañamiento de los refugiados y desplazados en todo el mundo.

La Iniciativa Global de Atención al Personal comenzó a principios de 2017 cuando la directora de recursos humanos internacionales, Melly Preira, vio la necesidad de crear políticas y sistemas que mejorasen las tasas de retención y bienestar general del personal. Tras establecer la junta asesora de Atención Global del Personal, un consejo de siete expertos en trabajo social, psicología y seguridad internacional, presidido por la Hna. Maryanne Loughry RSM, el departamento de recursos humanos contrató al consultor, Stewart Simms, para dirigir un proyecto piloto de evaluación de necesidades en el JRS África Oriental antes de iniciar esta evaluación en toda la organización en 2018, con Melissa como segunda consultora. Aprovechando herramientas e investigaciones del ACNUR, la Antares Foundation y el KonTerra Group, el éxito de esta evaluación ha sentado las bases para que el JRS participe en lo que Melissa llama una “tendencia creciente” en las ONG internacionales: establecer políticas

y disposiciones organizativas que retengan al personal y mantengan el valor que estos aportan.

Si bien el equipo de atención al personal ha recopilado investigaciones de otras ONG en esta área, el enfoque se ha adaptado a los valores y el compromiso únicos del JRS, tanto para el personal como para las personas a las que sirve. “No creemos que la atención al personal se deba limitar al apoyo psicosocial”, explica Melissa. “Se trata de seguridad y protección, de condiciones y ambiente de trabajo, de política organizativa y apoyo psicosocial y de cómo todos estos elementos se superponen e interactúan para formar la experiencia de trabajo dentro de la organización”. Estas cuatro prioridades han definido el enfoque holístico de la Iniciativa Global de Atención al Personal, que va desde una primera fase de investigación a una estrategia global efectiva que beneficie y unifique al personal del JRS en más de 50 países.

Aparte de redactar la primera política oficial de Atención Global del Personal del JRS con el consejo asesor, el equipo de atención al personal impulsará tres proyectos piloto en 2019: un mecanismo online / telefónico de notificación de incidentes que permita, anónimamente, compartir temas que les preocupen; un servicio de asesoramiento telefónico externo para el personal; y un kit de formación en Primeros Auxilios Psicológicos adaptado a la atención del personal. “Aunque vamos hacia una estrategia global, debemos recordar que cada contexto del JRS es único y requerirá una adaptación local. La Iniciativa Global de Atención al Personal se basa en las experiencias y opiniones del personal”, dice Melissa. “Esperamos que cree una cultura de bienestar entre el equipo”.



Defender, asociarse y donar con el Servicio Jesuita a Refugiados

Defender

Usted puede mantenerse informado sobre nuestro trabajo y compartir nuestros mensajes e historias. Suscríbase al boletín del JRS en nuestra web (jrs.net) y síganos en las redes sociales.

Donar

La situación actual mundial de los refugiados puede parecer tan abrumadora que hay quien se pregunta cómo marcar una diferencia significativa. Los financiadores públicos y la red mundial de jesuitas son cruciales para nuestro trabajo. Responder a este desafío global en crecimiento requiere el esfuerzo de un equipo global cada vez mayor. El JRS busca personas y organizaciones que se asocien con nosotros en todos los niveles mientras acompañamos, servimos y defendemos a los refugiados estén donde estén y en todas las formas que podamos.

Su apoyo proporcionará a más refugiados las herramientas para desarrollar su fortaleza, estabilidad y la confianza tanto para ellos como para sus familias.

Puede hacer un donativo online en la moneda de su elección en jrs.net/donate.

O mediante transferencia bancaria a las siguientes cuentas:

Nombre del banco	Moneda	IBAN	Código SWIFT
Banca Popolare di Sondrio	Euro	IT 86 Y 05696 03212 0000 03410 X05	POSOIT22
Banca Popolare di Sondrio	Dólar USA	IT 97 O 05696 03212 VARUS 0003410	POSOIT22

También puede contactar con la oficina del JRS en su país o con la Oficina Internacional en Roma:

Jesuit Refugee Service
Borgo Santo Spirito 4
I-00193 Roma - Italia
Tel.: +39 06 69868605
Email: donate@jrs.net

Alianzas

El JRS cree en el *poder de las alianzas*. Como parte de la red jesuita, sabemos que es necesaria una amplia y diversa coalición de agentes del cambio para acompañar a los refugiados en su camino a la autosuficiencia. El JRS busca organizaciones en el sector público y privado con las que asociarse a nivel internacional, regional y nacional, con el objetivo de implementar soluciones a largo plazo para los refugiados. Si desea ayudarnos a desarrollar y expandir dichas soluciones, contáctenos en partnership@jrs.net.

Gracias en nombre de nuestras hermanas y hermanos refugiados.

Website: jrs.net

Facebook: [@JesuitRefugeeService](https://www.facebook.com/JesuitRefugeeService)

Twitter: [@JesuitRefugee](https://twitter.com/JesuitRefugee)

Instagram: [@jesuitrefugeeservice](https://www.instagram.com/jesuitrefugeeservice)

YouTube: Jesuit Refugee Service

Oficinas regionales y directores regionales del JRS

Asia pacífico

Louie Bacomo
Bangkok, Tailandia
+66 2 640 9590
louie.bacomo@jrs.net
<http://www.jrsap.org>

África Oriental

Endashaw Debrework SJ
Nairobi, Kenia
+254 02 3877927
endashaw.debrework@jrs.net
<http://www.jrsea.org>

Europa

José Ignacio García SJ
Bruselas, Bélgica
+32 2 554 02 25
joseignacio.garcia@jrs.net
<http://www.jrseurope.org>

América Latina y Caribe

Mauricio García Durán SJ
Bogotá, Colombia
+57 1 3314560, ext. 141
director_regional@jrs.net
<http://www.jrsea.org>

Oriente Medio y África del Norte

Nawras Sammour SJ
Beirut, Líbano
+961 7 9132760
nawras.sammour@jrs.net
<http://www.jrsmena.org>

América del Norte

Joan Rosenhauer
Washington DC, EE.UU.
+1 202 629 5944
joan.rosenhauer@jrsusa.org
<http://www.jrsusa.org>

África del Sur

Tim Smith
Johannesburgo, Sudáfrica
+27 11 618 3404
tim.smith@jrs.net
<http://www.jrssaf.org>

Asia del Sur

Louie Albert SJ
Nueva Delhi, India
+91 11 49534175
louie.albert@jrs.net
<http://www.jrssa.org>

África Occidental

Eric Goeh-Akue SJ
Yaundé, Camerún
+237 243 579 464
eric.goeh-akue@jrs.net

Grandes Lagos de África

Eric Goeh-Akue SJ
Yaundé, Camerún
+237 243 579 464
eric.goeh-akue@jrs.net



Jesuit Refugee Service

Oficina Internacional
Borgo Santo Spirito 4
00193 Roma, Italia
www.jrs.net